



HISTORIA DE UNA FOTO

SPLIT-SHOT

Entre el aire y el agua

Split-Shot es como se denominan a estas fotos cuyo encuadre está partido entre dos medios, el aire y el agua, mitad de foto sumergida y mitad fuera del agua. Contamos en este artículo cómo se nos metió en la cabeza aplicar esta técnica a la fotografía de espeleo y cómo lo llevamos a cabo, así como las venturas y desventuras de hacer estas fotos en una cueva.

Lo cierto es que ya llevábamos tiempo barajando la posibilidad de adquirir una funda estanca medianamente sería para la cámara de fotos, el concepto de la funda estanca para hacer fotos de espeleo inicialmente lo concebíamos como una medida de seguridad, hay lugares donde vas con la cámara en la que se expone a un alto riesgo y llevándola protegida eliminabas ese riesgo.

Figura 1. En esta foto, disparada en las galerías inundadas de la Cueva del Toro (Alcudia de Veo, Castellón), pudimos sacar partido de las desventajas que plantea este tipo de fotografía.

Es curioso el hecho de como el concepto inicial de la adquisición de una funda estanca no era el que ha acabado siendo.

La historia comenzó con un bombardeo de Instagram. En algún momento comenzaron a aparecernos fotos de buceo en apnea, esas fotos elegantísimas en las que se ve una figura buceando en un paisaje subacuático idílico, de aguas cristalinas y fondos de arena blanca, lo cierto es que esas fotos emboban, te trasladan a otro lugar, son de otro mundo.

Imagino que como el algoritmo funciona así, cuanto más tiempo me quedaba mirando una de aquellas fotos más imágenes de aquellas se me mostraban en el futuro. Y de esta manera fue como comenzamos a darle vueltas a aquella idea.

Pensé que muy poca gente había logrado conseguir una imagen elegante con un componente subacuático en cuevas, más allá de lo meramente descriptivo.

Íbamos a intentar combinar una suerte de fotografía subacuática con la fotografía de espeleo y no iba a ser fácil.

Así fue como arriesgamos la inversión y nos hicimos con una funda estanca, una que nos diera garantías en la calidad óptica y, muy importante, que nos permitiera llevar instalado en la cámara el transmisor para disparar los flashes en remoto.

Aunque sabíamos que nos iba a ocurrir, fuimos a probarlo la primera vez a la Cueva del Boquerón, en Cuenca, una cavidad de aguas nítidas en la que no se levanta sedimento del fondo. Y no nos salió bien.

Claro, en la funda estanca que habíamos adquirido, el cristal que encara al objetivo de la cámara es plano y esto no corrige el

efecto de la refracción de la luz que no viaja a la misma velocidad en el aire que en el agua.

De esta manera nos ocurrió que en las pocas fotos que nos salieron mitad aire-mitad agua, la parte del encuadre sumergida quedaba aumentada con respecto a la mitad aérea, esto genera unas imágenes horribles, tremendamente bizarras. Observamos la Figura 2.

La solución óptica para evitar el efecto de la refracción es que el cristal que encara al objetivo de la cámara no sea plano, sino esférico, tiene que tener la forma de una semiesfera perfecta, una cúpula.

Para la funda estanca que habíamos comprado la instalación de una de estas cúpulas del mismo fabricante era una solución carísima, así que nos hicimos con una baratísima cúpula pirata para estas famosas cámaras de acción de algún fabricante asiático, y haciendo magia con el torno del taller logramos fabricar una pieza para adaptarla a la funda estanca que ya teníamos.



Figura 2: Esta foto en la Cueva del Boquerón (Buenache de la Sierra, Cuenca) está disparada con el cristal plano de la funda estanca, observamos muy claramente como la fracción sumergida del encuadre tiene una distancia focal diferente con respecto a la mitad aérea, está más próxima. Incluso se ha creado una aberración óptica en la que la pierna de la modelo aparece en otro plano.



Figura 3: La Cueva del Grollador, en el Rincón de Ademuz, es una pequeña surgencia estacional que nos sirvió como escenario para probar por primera vez la cúpula de la funda estanca. Y contra todo pronóstico logramos este fortuito encuadre.

Lo cierto es que esto impresionó bastante al fabricante de la funda estanca, pero para bien.

Ahora ya teníamos la herramienta, no había excusas.

Fue el día de San Juan, salimos a probarla a una lejana, desconocida, pequeña y muy bonita cueva en el Rincón de Ademuz, una cueva que ya en aquel momento nos pareció, y aún hoy en día nos sigue pareciendo, que no reunía las condiciones más óptimas para alcanzar el éxito con este tipo de fotos que estábamos tratando de hacer. Se llama la Cueva del Grollador. Observamos la figura 3.

Sin embargo, y todavía hoy seguimos pensando que fue de milagro, salió en aquella

primera foto uno de los mejores encuadres que hemos logrado con esta técnica hasta la fecha.

No somos supersticiosos, ni creemos en el azar más allá de lo que el azar realmente es, pero aquella primera foto la interpretamos como una señal inequívoca de que íbamos en la buena dirección.

Si dijimos previamente que el Grollador no es la mejor cueva para probar este estilo de fotos es porque en sus escasos metros inundados el fondo levanta sedimento, y haber logrado esa composición tan matemática y con esa nitidez antes de que se enturbiara el agua fue realmente una casualidad del destino.

Si algo hemos sacado en claro tras las oportunidades que hemos tenido de probar la técnica del Split-Shot en espeleología es que, muy al contrario de los métodos utilizados en la fotografía de espeleo tradicional, en los Split-Shots no podemos preparar las fotos, la iluminación o los encuadres. Son fotos tiradas muy aleatoriamente. Simplemente las circunstancias no te lo permiten.

Hace ya unos años leí un artículo de alguien que hacía buenas fotos de barranquismo y decía que para lograr buenas fotos en un barranco había que tirar un número ingente de disparos en cada salida, porque en un entorno así son tantos los factores que pueden arruinar una toma que la única forma de incrementar las posibilidades de éxito es aumentar el espacio muestral.

Los motivos por los que no se pueden preparar este tipo de fotos son fundamentalmente dos; El primero es que dejar la iluminación fija flotando en el agua es muy complicado o casi imposible, se mueve, y no siempre hay

repisas, y mucho menos donde tú quieres que estén.

Y el segundo, y diría que más determinante, es la transparencia del agua y la nitidez del entorno, preparar las fotos supondría nadar de aquí para allá posicionando la iluminación, y por muy limpias que sean las paredes y suelos de una cavidad, transitar por ellas levanta algo de sedimento siempre, y esto hace que estas fotos pierdan la magia. Las fotos hay que dispararlas en el momento justo en que tu modelo cruza un encuadre, si va y vuelve el agua ya no está igual, ni el aire tampoco. Observamos la Figura 4.

Para lograr esta inmediatez, espontaneidad, efecto sorpresa, o no sé cómo llamarlo, antes de que se enturbie el agua...ideamos un método tan simple y rudimentario como efectivo; en nuestro caso Ana empuja mientras progresa por la cavidad un tupper que va flotando delante de ella, este recipiente hermético y transparente es lo suficientemente grande para albergar en su interior, al menos,



Figura 4. Esta foto acercándonos al sifón estacional de la Cueva del Toro (Alcudia de Veo, Castellón) está disparada en el viaje de vuelta, ya saliendo de la cueva. Y, aunque la Cueva del Toro goza en su reputación de tener unas aguas tremendamente cristalinas, observamos en la fotografía como el agua se ha llenado de partículas en suspensión y el vapor de agua de nuestra respiración ha empañado la atmósfera.



Figura 5: Esta foto, que está disparada en los lagos de la Cueva del Tobazo (Villaescusa de Ebro, Cantabria), sería fantástica si el encuadre hubiera recogido la figura completa de la modelo.

cuatro flashes, flashes cuyas antorchas están dirigidas en sentido contrario de la marcha, mirando hacia ella, de esta forma, cuando se disparan crean un efecto de contraluz que, si tenemos suerte y el encuadre es bueno, ilumina correctamente la composición.

Yo no miro por el visor de la cámara, no puedo, disparo las fotos a ciegas, con el enfoque de la cámara en automático e indiscriminadamente, mientras avanzamos por la cavidad, nadando en muchas ocasiones.

Quizá disparas cincuenta fotos y te salen buenas cuatro. Hay muchos factores que juegan en tu contra cuando haces fotos en el agua; están las gotas en la cúpula, las olas que se forman, está la saturación de humedad que crea nieblas, las posturas incómodas, lo poco ergonómicas que son estas fundas estancas...

Pero sin duda una de las consecuencias que más nos perturba al hacer fotos de esta manera es no poder calcular las distancias en el encuadre, yo no puedo saber si el sujeto aparecerá entero en la foto, si le habré cortado una pierna o parte de la cabeza, y muchas fo-

tos se arruinan por este motivo. Observamos la Figura 5.

En definitiva, no es una tarea sencilla lograr este tipo de imágenes, además de que poco hemos hablado tampoco de la preparación previa, la logística, las comprobaciones de estanqueidad y la planificación de la sesión, ejercicios que convierten la actividad completa en un verdadero despliegue de medios y recursos que van a requerir nuestra total concentración.

De igual forma hay una inmensa cantidad de detalles y pormenores que hay que tener en cuenta y preparar de los que no vamos a hablar en este artículo porque sería excesivamente extenso y perdería la esencia.

Es probablemente por todo esto de lo que hemos hablado previamente que nos sentimos orgullosos y contentos. Nos hicimos un planteamiento, era un reto, era ambicioso, era innovador y no iba a ser nada fácil, en muchas ocasiones pensamos que íbamos a fracasar. Sin embargo, logramos llevar a término la idea con éxito.



Figura 6: Esta foto está disparada en una cavidad litoral de la costa de Jávea (Alicante), un entorno magnífico para poner en práctica la técnica que hemos descrito en el artículo, pero también hay que pagar un precio...

Ha sido un viaje bonito, no exento de dificultades y desafíos que hemos podido ir resolviendo con más ingenio que fortuna, en el que hemos disfrutado y hemos aprendido mucho, un viaje que pone un ladrillo más en este proyecto que es Noches de Espeleo y que lo define a la perfección; hay que imaginar, planear, ejecutar y rematar un trabajo.

La próxima frontera. La próxima frontera no es otra que resolver la que posiblemente es la mayor dificultad que vamos a encontrar si nos lanzamos a la tarea de hacer este tipo de

fotos, y es encontrar dónde hacerlas, si nos ceñimos a lo que todos conocemos y no cruzamos ninguna línea las localizaciones son muy limitadas, darle solución a este problema va a requerir abrir mucho la mente, cambiar mucho la perspectiva y darle una buena vuelta de rosca a lo que hemos estado haciendo hasta ahora.

Pero de esto, quizá, ya hablaremos en el artículo del año que viene.